

LA CONSPIRACIÓN MONOPOLÍSTICA

La era glacial es lo más parecido a la primavera para los monopolios y el termómetro legal no marca muy alto últimamente en Europa. La fiebre ideológica de las patentes de software aún domina la Oficina de Patentes Europea donde creen que las patentes son un buen negocio para el viejo continente, algo que además les permitirá el crecimiento gigantesco de su aparato burocrático.

Ultimátum, Ironía y Decadencia son tres bailarinas traídas a la tarima del escenario europeo por uno de los directores comerciales de Microsoft concretamente para lanzar desde sus tacones la amenaza de eventuales demandas por infracción de patentes a los que se salgan fuera del paraguas de sus productos. Pero el miedo a los fantasmas es la única prueba de que estos existen y la única prueba de que las patentes de software en Europa tienen alguna virtualidad o eficacia es el temor de algún directivo a una demanda Europea por infracción. Alguno de sus apoyos en Bruselas pretende cargarse de convicción afirmando que cuando se den el gran banquete, al menos las más grandes mantendrán el protocolo en la mesa.

La patente para software en Europa sólo es comprensible para alguien que piensa que un sistema operativo es un lugar donde se crían gallinas, o que un monopolio en Europa es algo que sólo sucede en los videojuegos. No creo que los políticos le vayan a dejar a hacer a Mr. Gates algo que no les dejan hacer a ellos mismos: controlar la gramática. Qué más quisieran ellos que controlar el código de lo que podemos decir y pensar. Gates dice que sólo lo quiere para el Universo digital, por eso, tras varios asaltos directos de la propuesta de patentamiento del software al Parlamento Europeo, el movimiento pro-patentes sólo ha servido para enriquecer a los lobbys de Bruselas y es

que los políticos prefieren dedicar, mil veces, su tiempo a regular la simetría de los hielos del frigorífico antes que entrar en el patentamiento del software. Las patentes para el software son el último recurso que le queda a la era de los dinosaurios y van a pelear, presionando país a país y ganando todavía batallas.

Las grandes empresas de software, en su empeño por consagrar sus patentes en Europa, se comportan como solteronas que quieren que su maridaje con el Estado se vuelva irreversible. La estrategia es sencilla: Microsoft le ofrece al Estado la estructura patriarcal monógama que en términos de reparto de poder es el tipo de estructura más sencilla desde el neolítico. La oferta habla de igualdad para todos, léase igualdad de oportunidades para establecer el propio dominio, es decir, para crear y mantener la desigualdad. Pero la atractiva esposa esconde cuál es el juego: quién va a controlar la arquitectura de Internet, entendida como la reinterpretación conexiva de toda la información del planeta. Eso es lo que quiere el Imperio: la evolución y la arquitectura de la red. A ese nivel, hasta los derechos de autor serán un problema para el Sr. Gates, porque con copyright no se controla la red. Es más, el canon sobre los soportes digitales no creo que le guste nada y no va a permitir que los burócratas civiles de las entidades de gestión vayan a mantener mucho tiempo su cazo en la red.

Poco tienen que ver las acciones recientes antimonopolio en Europa que llegan tarde y llegan pronto. Tarde porque hay situaciones de hecho que la legislación europea no es capaz de corregir. Y una sanción le vendría muy a propósito a Microsoft para acallar inquietudes: "se ha hecho dura justicia", dirá la gran empresa. Por eso digo que llega pronto respecto de la verdadera amenaza de esa empresa. La empresa tiene por vía de hecho y de patentes controlados todos los

cuellos de botella de la arquitectura del código, en sentido amplio, de Internet.

La defensa debe insistir en pronunciar la palabra secreta de todo este asunto: "monopolio", y en demostrar la imposibilidad de eliminar bajo condiciones política y jurídicamente controladas el movimiento del software libre. Porque lo que sí debe tener muy claro una sociedad abierta es que todo totalitarismo basa su estructura económica en el monopolio.

El monopolio salvador de Microsoft es muy tradicionalista, ya que, como productor de unas soluciones técnicas que se remontan en su planteamiento a muchos años atrás, recoge un conjunto de cuestiones bien concretas con sus planteamientos y pretende encauzar la historia de la programación sobre esos rieles, desfasados y determinados frente a la realidad. Parte además de un paradigma ideológico artificial: sólo puede haber un sistema operativo. Pero realidad significa propensión a los hechos. La imaginación es orgánica, en ella hay esperanza fuera de esa cada vez más necrópolis que es la Oficina Europea de Patentes. Ellos aún no lo saben, pero contamos con un arma secreta, legal y definitiva: la ausencia de glamour de los monopolios. ■

EL AUTOR

José María Lancho es abogado y fundador de la Asociación Legalventure (<http://www.legalventure.com/>) un grupo de abogados que pretende estudiar la relación del derecho y la tecnología como factores de cambio social en España. Asimismo, José María es miembro fundador del Observatorio de Neutralidad Tecnológica (<http://neutralidad.es/>), dedicado a la denuncia de abusos contra los usuarios en materia tecnológica.

